

Un aullido de perros en la noche se advierte.
La luna, atravesando los cristales floridos,
deja un beso de plata sobre Isabel, dormida ;

y mientras plañe el trágico responso de la Muerte,
vosotros, en la sombra, con los labios unidos,
proseguís entonando la canción de la Vida.

PRELUDIOS

Á Enrique Deschamps.

I

Era
mañana de Primavera
cuando zarpó tu navío
del hastío
florido de mi ribera.

Flotaba un tedio fragante
en el azul... Se extinguía
la voz... No sé qué distante
recuerdo me despedía
agitando su pañuelo...

La mañana florecía
y estaba de fiesta el cielo!

Tu navío
se alejó de mi ribera ;
y mientras surcaba el río
se deshojaba de hastío
mi florida primavera !

II

Verdes campiñas
de la primavera.
Cantan coros de niñas
suelta al sol la flotante cabellera.
Hay un revuelo cándido de trajes...
Mece el viento
con ritmo somnoliento
los floridos ramajes...

¡Dulce frescura
de las hojas verdes !...
¡Boca sedienta que encendida muerdes
tu naranja de oro en la espesura !

Bajo la sombra, encanta
cerrar los ojos y olvidar la vida,
mientras el coro de las niñas canta :
— « ¡ La princesita se quedó dormida ! »...

III

La noche se desnuda
de sus oscuras tocas de viuda,
y á la luz del luar, junto á la fuente,
se contempla brillar, trémula y muda,
en el móvil cristal de la corriente.

Fatigado de amor, reposa.
Todo es como una rosa
blanca que se deshoja... Lloro el viento
en los frescos ramajes,
y tienen los noctámbulos paisajes
un aire taciturno y somnoliento...

¡Boca voraz, no beses!
¡Diente voraz, no muerdas!...
Mis labios son dos rosas deshojadas,
mi corazón es una fruta enferma!

IV

Ola sombría,
bravía.
Te acercaste,
me envolviste,
y á la playa me arrojaste
solo y triste!

Ola sombría,
¿qué hiciste
de mi alegría?

Si á la suerte
la entregaste
para que le diera muerte
¿por qué vivo me dejaste?

En el mar
se ha hundido cuanto tenía
¡como buzos, alma mía,
vamos juntos á buscar
en lo profundo del mar,
la alegría!

¿La podremos
encontrar,
ó saldremos,
alma mía,
con nuestra mano vacía?...
En lo profundo del mar
se ha hundido cuanto tenía!

V

Al oído, en voz baja
te quiero contar
esta pena que el alma amortaja,
este amor que lo van á enterrar.

La arboleda tiritita de frío;
se oye el viento en las ramas aullar...
Sordas gimen las ondas del río,
roncas rugen las ondas del mar.

La barquilla se fué en la corriente,
separados quedamos los dos,
descendía la lluvia silente,
y un pañuelo nos dijo su adiós...

¿Dónde fué, nuestra nave? ¿qué viento
la impulsó tan abajo que ya
ni seguirla podrá el pensamiento,
tan perdida y tan lejos está?

Al oído, en voz baja
te quiero contar
esta pena que el alma amortaja,
y este amor que lo van á enterrar!

VI

Eres leve
y eres frágil
como la espuma en el río.
como la pluma en los aires.

El humo del incensario
en sus giros irreales
copia de tu cabellera
las tinieblas ondulantes.

Trémula como una lámpara
 en mi alcoba te apagaste,
 dejándome entre las sombras
 igual que un niño sin madre.

¿Dónde has ido? ¿Dónde has ido?
 Soy un alma vacilante
 que camino de los cielos
 abandonaron los ángeles.

He perdido mi camino...
 — ¿Cuándo volveré á encontrarle?
 pregunto á todo el que pasa,
 ¡y no me responde nadie!

VII

¡Aquella tarde! Todo era
 frescor y luz de primavera.

Entre los setos florecidos
 vagábamos buscando nidos,
 palmoteando alborozados
 como dos niños escapados
 de los encierros de la escuela. .

¿No ves al guarda que nos cela?
dijo tu voz... y parecía
que se anfiaba y sonreía...

Y como niños sorprendidos
abandonamos nuestros nidos
trepando setos y bardales,
dejando entre los matorrales
girones de nuestros vestidos...

¡Aquella tarde!... Todo era
frescor y luz de primavera...

VIII

Brotar,
vivir,
amar,
morir,
llanto,
canto,
beso,
lodo...
Eso
es
todo.

Y después,
¿la vida
qué es?...
— Una vez pasada,
la vida
no es nada.

IX

¿Has visto
como un sueño en lontananza,
pasar la sombra trágica de Cristo
arrastrando la cruz de la esperanza?

¿Sentiste tu costado
desgarrado
por el agudo empuje de una lanza?

¿No has llorado
al mirar la golondrina
arrancar de tu sien ensangrentada
el dolor de la espina?

¿Tu mirada
sedienta de consuelo,
no persiguió por el azul del cielo
de alguna sombra amada
el silencioso y solitario vuelo?

¿No acude un solo nombre á tu memoria
que te haga sollozar? Pues calla, y mira
en la experiencia de tu propia historia,
y hallarás la verdad de esta mentira:
— Siempre hay en los laureles de la Gloria
un ruiñeñor que de dolor suspira.

MOTIVOS DE EXALTACIÓN